

COMPETENCIAS EMPRENDEDORAS EN LAS UNIVERSIDADES

AUTORES: Milton Fernando Hidalgo Achig¹
Myrian del Rocío Hidalgo Achig²
Manuel Eduardo Cerda Molestina³
José Luis Chango Ortega⁴
Franklin Estuardo Guilcapi Vera⁵
Fabián Xavier Martínez Ortiz⁶

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: mifer_7@yahoo.es

Fecha de recepción: 5-10-2017

Fecha de aceptación: 12-12-2017

RESUMEN

Los retos y procesos de cambio que ha ido teniendo la sociedad actual, la universidad no deben quedarse pasivos y por lo tanto, debe participar de manera activa en el estudio de las problemáticas que aquejan a la sociedad y su entorno. Este trabajo tiene como objetivo explicar algunos elementos teóricos sobre las competencias emprendedoras en las universidades, con puntos instrumentales, ideales para el aprendizaje y la formación que permiten mantener una buena relación social. Se concluye que el desarrollo de la competencia y el emprendimiento en las universidades implica un gran esfuerzo, si bien cada vez se incorporan más materias dentro de los planes de estudio, el desarrollo de la investigación científica sobre el tema sigue siendo bajo. Además muchas de las universidades incluso se encuentran en etapas iniciales como es la sensibilización sobre el tema de competencia y emprendimiento no solo hacia los estudiantes y profesores, sino a toda la comunidad universitaria, tratando de hacerles ver que estos temas definitivamente son opciones muy válidas en el mundo actual.

PALABRAS CLAVE: universidad; emprendimiento; estudiantes; profesores.

ENTREPRENEURIAL COMPETENCES IN UNIVERSITIES

¹ Docente. Instituto Tecnológico Superior Vicente León, Latacunga, Ecuador.

² Docente. Universidad Técnica de Cotopaxi, Latacunga, Ecuador. E-mail: myrian.hidalgo@utc.edu.ec

³ Gerente. Banco del Pichincha. E-mail: manuelcerda@hotmail.com

⁴ Universidad Técnica de Cotopaxi, Latacunga, Ecuador. E-mail: changoortega.91@hotmail.com

⁵ Docente. Universidad Tecnológica Equinoccial, Ecuador. E-mail: franklin.guilcapi@ute.edu.ec

⁶ Docente. Universidad Técnica de Cotopaxi, Extensión La Maná, La Maná, Ecuador. E-mail: fabian.martinez@utc.edu.ec

ABSTRACT

The challenges and processes of change that the current society has been facing, the university must not remain passive and therefore, it must participate actively in the study of the problems that afflict society and its environment. This work aims to explain some theoretical elements about entrepreneurial skills in universities, with instrumental points, ideal for learning and training that allow maintaining a good social relationship. It is concluded that the development of competition and entrepreneurship in universities implies a great effort, although every time more subjects are incorporated into the curricula, the development of scientific research on the subject is still low. In addition many of the universities are even in early stages such as raising awareness about the issue of competence and entrepreneurship not only towards students and teachers, but the entire university community, trying to make them see that these issues are definitely very valid options in the current world.

KEYWORDS: university; entrepreneurship; students; teachers.

INTRODUCCIÓN

Los cambios que se dan a nivel mundial deben ser tomados en cuenta por las universidades y no quedarse pasivas si no participar de manera activa. El fenómeno del emprendimiento es el motor de desarrollo económico y la manifestación del cambio social en este sentido, y en pro de estimular el compromiso con el entorno mediante la interacción permanente con los agentes que crean alternativas de desarrollo para la región y el país, las instituciones de Educación superior deben garantizar la formación de profesionales emprendedores, a partir del reconocimiento que la capacidad de emprender puede ser enseñada y desarrollada (Briones, 2014).

En el Ecuador la educación tiene un impacto positivo en el desarrollo del emprendimiento, principalmente a nivel de las metodologías utilizadas en el aula. Para que la educación despierte el espíritu emprendedor del estudiante, deben romperse antiguos paradigmas y viejos modelos pedagógicos; se debe evolucionar cualitativamente hacia nuevos métodos, en donde el educando sea protagonista y responsable principal de su propio aprendizaje (Cuesta y Cruz, 2010).

Las inciertas salidas ocupacionales de las carreras universitarias aún de las más modernas como las de diseño, o las nuevas ramas de la ingeniería y la informática impulsan a los estudiantes a plantearse si su destino depende más de lo que hagan por sí mismos que de un diploma que les otorga su Universidad global (Cuesta y Cruz, 2010).

En el Cantón La Mana el interés de la Universidad por fomentar el “espíritu emprendedor” de sus estudiantes aumenta de manera directamente

proporcional a los problemas de la tasa de desempleo, la de privación y la pauperización de la economía global (Peña y Guerrero, 2014).

Los estudiantes universitarios no solo se centran en emprender un negocio rentable, sino en la construcción de un negocio sustentable en el tiempo y conectado con el progreso general de su comunidad; incluso, es frecuente que este nuevo perfil de emprendedores de origen académico estén inspirados por un propósito sin fines de lucro y una visión filantrópica de su propio ejercicio profesional en función de la calidad de vida de su sociedad (Peña y Guerrero, 2014).

Por lo anterior expuesto este trabajo tiene como objetivo explicar algunos elementos teóricos sobre las competencias emprendedoras en las universidades, con puntos instrumentales, ideales para el aprendizaje y la formación que permiten mantener una buena relación social.

DESARROLLO

En los últimos años, el emprendimiento ha aparecido con fuerza en la sociedad. Aparece con insistencia, desde distintas esferas y con un amplio rango de objetivos y propósitos. Han aumentado también las acciones, las instituciones, las unidades y los servicios volcados a apoyar el espíritu emprendedor (Dehter, 2010).

El concepto de emprendimiento va más allá de crear empresas, ya que designa la práctica de impulsar nuevas organizaciones, revitalizar organizaciones maduras e innovar creando nuevos negocios y proyectos en respuesta a la identificación de nuevas oportunidades. Incluye creatividad, innovación y asunción de riesgos así como la capacidad de planificar y gestionar proyectos. El concepto emprendimiento se diversifica y se materializa en multitud de competencias. Por lo tanto, la competencia emprendedora incluye conocimientos, actitudes, habilidades, comportamientos y motivación (Gómez, 2011).

Es necesario que los sistemas formativos en general y los universitarios en particular asuman, desde sus objetivos estratégicos hasta sus prácticas diarias, el compromiso de formar en competencias emprendedoras y creen las estructuras, las vías y los servicios de formación necesarios (Gómez, 2011).

Pero es evidente que estamos en un momento en el que más que nunca el conocimiento tiene una relación muy estrecha con el progreso social y económico y, al poner el conocimiento, y su transferencia, en el centro del progreso social, se está proponiendo un modelo dinámico, universalista y humanista (Sánchez, 2011).

La transferencia de conocimientos se puede definir, por tanto, como el desplazamiento de dichos conocimientos del lugar de su producción al de su

utilización. Para trasladar los conocimientos generados en los centros de investigación a la actividad económica se pueden seguir fundamentalmente tres estrategias: la patentación de los conocimientos y su licencia para su utilización por empresas actuales; la investigación cooperativa (colaborativa) entre los centros de investigación y las empresas y la creación de empresas spin-off a partir de los equipos de investigación que deciden crear una empresa para explotar los conocimientos producidos (Sánchez, 2011).

El emprendimiento y las competencias emprendedoras .- Previo a la incursión en el tema de las competencias emprendedoras, es preciso comprender el concepto de competencia en el contexto educativo, el verbo *competere* (corresponder, concordar) designa una cualidad obvia, externa, suficientemente apreciada y conocida; en este sentido, una competencia es algo adquirido, cierto y evidente, más allá de la calificación que determina la suficiencia o insuficiencia de conocimientos, las competencias se proyectan como un enfoque pedagógico y didáctico con el objetivo de mejorar la calidad de la educación, los procesos de capacitación para el trabajo y la formación de los investigadores (Gómez y Satizabal, 2011).

Se basan en el análisis y la resolución de problemas con sentido para los individuos; desde estas competencias se pretende identificar los requerimientos del mundo social y laboral con el fin de orientar el diseño de los contenidos y estrategias didácticas de la educación (Gómez y Satizabal, 2011).

Así, las competencias son asumidas como un saber hacer razonado para enfrentar la incertidumbre, por lo que no pueden ser abordadas como comportamientos observables solamente, sino como una estructura compleja de atributos necesarios para el desempeño en diversas situaciones donde se congregan actitudes, conocimientos, habilidades y valores con las tareas que se deben desempeñar en situaciones específicas (Gómez y Satizabal, 2011).

Lo anterior implica pasar de las competencias comprendidas como un saber hacer en contexto, a procesos de desempeño autocríticos y críticos de la realidad personal y del contexto externo con miras a ejercer una transformación sobre éste, de esta forma se pretende trascender la concepción del espacio educativo como la simple formación profesional que garantiza una base de conocimientos que, al ponerse en práctica durante la vida profesional, permiten el desarrollo de la competencia (Irigoin y Vargas, 2002).

La formación en competencias emprendedoras sitúa al sujeto como el centro del proceso de aprendizaje, donde lo trascendente es el saber ser con respecto al contexto, siendo capaz de efectuar transformaciones en él a partir de una actitud crítica del estudiante/futuro profesional emprendedor frente a su realidad externa (Irigoin y Vargas, 2002).

En este sentido, las competencias emprendedoras son todas aquellas capacidades, destrezas, aptitudes y habilidades que le permiten al emprendedor desempeñarse idóneamente en la realización de actividades sistémicas y en la resolución de problemas que se ponen en juego en el proceso emprendedor integrando el saber hacer, el saber conocer y el saber ser (Irigoin y Vargas, 2002).

Autores reconocidos internacionalmente (Sarasvathy, 2001; Kirby, 2004; Gibb, 2005; Timmons y Spinelli, 2007) identifican las siguientes competencias¹ indispensables en el proceso emprendedor: competencia para la conformación de redes, competencia para la resolución de problemas, orientación al logro, competencia para asumir riesgos, trabajo en equipo, creatividad, autonomía e iniciativa. Para lograr mayor comprensión de estas competencias, a continuación se relacionan descripciones generales sobre cada una de ellas (Urbano y Garrido, 2011).

Los emprendedores deben tener la capacidad para congregarse y alinear grupos de personas, cuya cooperación puede ser necesaria para la creación de grupos de trabajo y alianzas; emprendedores que construyan sociedades estratégicas en lugar de hacer análisis competitivos, pues la cantidad de redes sociales que tenga va a determinar los mercados de los que será parte en un futuro (Urbano y Garrido, 2011).

El ejercicio del emprendimiento también requiere de la competencia para la resolución de problemas, pues el emprendedor debe tener la habilidad para encontrar diferentes alternativas de solución y logro de objetivos, por lo general, hace uso de un razonamiento factual, el cual no comienza con un logro específico sino con un determinado conjunto de medios y recursos, permitiéndole a los objetivos emerger en el tiempo de acuerdo con su imaginación y aspiraciones. Este tipo de razonamiento es fundamentalmente creativo y requiere de imaginación, espontaneidad, toma de riesgos y capacidad de persuasión (Urbano y Garrido, 2011).

La orientación al logro corresponde a la fuerte necesidad que presenta el emprendedor hacia la consecución del logro y la posibilidad de alcanzar el éxito, así como a la habilidad para identificar oportunidades y hacerlas realidad (Urbano y Garrido, 2011).

Esta competencia está mediada por el compromiso y la determinación, es por medio de ella que el emprendedor ejerce un considerable esfuerzo, logra superar obstáculos y compensar debilidades (Timmons y Spinelli, 2007).

La competencia para el trabajo en equipo es básica para el emprendedor, el emprendedor está continuamente creando el futuro, por lo que necesita trabajar con una gran variedad de personas durante largos periodos de tiempo, con quienes debe sobreponerse a los fracasos para alcanzar sus logros. En la fase de consolidar su equipo debe liderar a las personas

correctas, siendo esto una de las claves para crear, fortalecer y hacer prosperar un emprendimiento (Timmons y Spinelli, 2007).

Buenas prácticas para potenciar el emprendimiento en las universidades

La primera iniciativa, de la que tengamos noticia, en el fomento del espíritu emprendedor y el apoyo en la creación de empresas desde la universidad fue en 1992 en la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), que junto al instituto Valenciano de la Pequeña y Mediana Empresa (IMPIVA) realizaron el proyecto "Programa de iniciativas para el Desarrollo de Nuevas empresas (IDEAS)", siendo el único programa para fomentar la creación de empresas de base tecnológica hasta 1997 (Rodríguez y Serrano, 2015).

Las universidades tienen un mayor número de proyectos cooperativos que las empresas, pero que básicamente cooperan con otras universidades, centros de investigación y muy poco con las empresas. La solución ante el déficit en la creación de empresas empieza por diseñar políticas atractivas para el personal docente e investigador de las universidades y programas para fomentar el emprendimiento en el mundo académico (Rodríguez y Serrano, 2015).

Objetivo institucional, ni como fuente de ingresos, ni como vehículo de promoción personal, a lo cual se une una baja capacidad y motivación para la protección de la tecnología generada, a esto se le une dos tipos de obstáculos dentro de las propias universidades. Uno de la mano de los profesionales que no reconocen o apoyan esta labor emprendedora, y aunque lo hagan carecen de la formación adecuada para llevarla a cabo (Sánchez, 2011)

Y otro por parte de los alumnos, que al estar acostumbrados a que los profesores se lo den todo hecho son incapaces de emprender por iniciativa propia. Quizá la Universidad, al ser una institución vieja, sea lenta en los procesos de cambio, y aun haya muchos problemas de recursos (tiempo y dinero) para llevar a cabo una docencia con un enfoque pedagógico alineado con las nuevas exigencias. Aun así la Universidad ha mantenido dos líneas de acción ante la creciente necesidad de emprendimiento: una externa, fomentando la relación universidad-empresa mediante cursos de creación de empresas, cátedras de emprendedores, foros de debate, revistas, páginas web, etc.; y una interna, a través de la modificación de planes de estudio, programas de formación para profesionales y fomento del espíritu emprendedor (Sánchez, 2011).

En la visión tradicional de la universidad ésta se encargaba de la formación profesional con la idea de proporcionar a la sociedad profesionales asalariados, en la actualidad los estudiantes deben ser considerados potenciales emprendedores a los cuales la universidad debería dotar de una formación profesional y una cultura de emprendimiento e innovación, para

convertirlos en profesionales emprendedores que creen nuevos proyectos de investigación y nuevas organizaciones (Rodríguez y Serrano, 2015).

La educación emprendedora juega un papel fundamental en la formación de actitudes, habilidades y cultura desde la educación primaria hasta el final de los estudios creemos que las habilidades, actitudes y comportamiento de emprendedores se puede llegar a aprender, y que la exposición a la formación emprendedora a lo largo de la vida de aprendizaje del individuo, comenzando desde la juventud pasando por la edad adulta hasta la educación superior además de llegar a aquellos que están excluidos económica y socialmente es imprescindible (Rodríguez y Serrano, 2015).

CONCLUSIONES

El desarrollo de la competencia y el emprendimiento en las universidades implica un gran esfuerzo, si bien cada vez se incorporan más materias dentro de los planes de estudio, el desarrollo de la investigación científica sobre el tema sigue siendo bajo.

Las universidades se encuentran en etapas iniciales como es la sensibilización sobre el tema de competencia y emprendimiento no solo hacia los estudiantes y profesores, sino a toda la comunidad universitaria, tratando de hacerles ver que estos temas definitivamente son opciones muy válidas en el mundo actual.

Se debe vincular el tema de competencias y emprendimiento con las diferentes áreas de la universidad como lo es investigación, centros o parques tecnológicos, laboratorios de simulación, etc., de tal forma que permitan el desarrollo de proyectos conjuntos y se generen espacios que incentiven el desarrollo de la innovación y el emprendimiento.

REFERENCIAS

- Briones, J. L. (2014). Modelar el Futuro: Un propuesta para formar a los lideres del emprendimientodel S.XXI. Editorial Creadores de la Historia. P 180.
- Cuesta, G. M. y Cruz, C. (2010). Emprendedores universitarios.Editoral Netbiblo. Ciudad España. P 336.
- Peña, I. y Guerrero.M. (2014). Defenza del Emprendimiento. Editorial. Universidad de Cantabria.Ciudad España.P 145.
- Dehter, M. (2010).Emprendimiento Exitoso: Como mejorar su proceso y gestión. Ecoes Ediciones.Bogota.P214.
- Gómez, M. y Satizabal, K. (2011).Educación en Emprendimiento: Fortalecimiento de Competencias Emprendedoras. Editorial Universidad Javeriana. Ciudad Cali. P 31.
- Sánchez, J. (2011). Cátedra de Emprendedores. Editorial Universidad de Cantabria. Ciudad España. P 168.
- Irigoin, M. y Vargas, F. (2002). Competencia Laboral: Manual de Conceptos, Métodos y Aplicaciones en el Emprendimiento. Editorial Universidad de Castilla. Ciudad la Mancha. P 136.
- Timmons, J.A. y Spinelli, S. (2007). New Venture Creation: Entrepreneurship. Editorial Granica. Ciudad Estados Unidos. P 354.
- Rodríguez, D. y Serrano, J. (2015). La educación para el emprendimiento en el sistema educativo español: Impacto de la educación en emprendimiento. Editorial Ministerio de Educación.P189.
- Urbano, D. y Garrido, N. (2008). Invitación al emprendimiento: Una aproximación a la creación de empresas Centros de investigacion en emprendimiento. Editorial UOC.P 274.

